

**Christian WESSELY**, *Gekommen um zu Dienen. Der Diakonat aus fundamentaltheologisch-ekklesiologischer Sicht*, Regensburg: Fiedrich Pustet, 2004, 383 pp., 16 x 23, ISBN 3-7917-1926-2.

Christian Wessely, profesor de teología fundamental y diácono permanente de Graz (Austria) va fundamentando en su libro, desde una «eclesiología teológico-fundamental», el lugar del diácono en la Iglesia y sus numerosas funciones. El autor parte de una jerarquía triangular obispo, presbítero-diácono desde la cual explica que diáconos y presbíteros colaboran en la tarea eclesial como ayudantes/colaboradores del obispo, si bien resulta evidente que sus funciones son distintas y complementarias. Desde esta visión triangular Wessely insiste en que una diócesis sin diáconos está jerárquicamente incompleta y que cada ministro ordenado debe actuar en sus funciones propias. Tanto obispos como presbíteros como diáconos viven su vocación desde los tres pilares: testimonio, diaconía y liturgia, pero cada uno de una manera distinta.

Las tareas del diácono y sus lugares de actuación son tan diversas como las obligaciones y retos que tiene la Iglesia en el mundo cambiante. Por tanto, no recomienda buscar en los documentos de la Iglesia primitiva la solución para el lugar del diácono del siglo XXI. Más en concreto nos dice a lo largo de todo el libro que la diaconía es una de las labores fundamentales de la Iglesia ya que la Iglesia es diaconal, presenta una opción preferencial por los pobres y que esta es visibilizada sacramentalmente por el diácono. De ahí explica que el lugar del diácono no puede ser un lugar de simple ayudante, sino que debe

estar presente a lo largo de todo el organigrama eclesial, desde los cargos directivos hasta el lugar más recóndito donde se halla un pobre para ejercer la caridad, proclamar la palabra e iluminar el mundo desde Cristo. Además el diácono por el ministerio del orden tiene una capacidad de liderazgo y pastoreo y para nada es un simple ayudante sino que tiene capacidad de liderar proyectos diocesanos y parroquiales, grupos de feligreses, etc. y desde su configuración sacramental con Cristo Siervo está llamado no solo a ejercer la caridad sino a ser luz desde las tareas diaconales que realiza o dirige. El campo de actuación es muy grande para el diácono del siglo XXI. Según Wessely, el diácono es el ministro que debe trabajar con las personas con problemas de cualquier tipo (material y espiritual).

El presbítero y el diácono son complementarios. Mientras el presbítero representa a Cristo desde la Eucaristía y desde ahí se convierte en el centro de la comunidad, el diácono es quien que debe preocuparse por el bienestar de esa comunidad. Debe rezar por ellos (liturgia), atender sus necesidades (diaconía) e instruirlos (palabra).

Su cercanía con el obispo lo convierte en una persona capacitada de ayudar al obispo y denunciar ante él los problemas que puede haber en su diócesis y en el clero y su integración en el mundo lo convierte en el «profeta» que interpreta los signos de los tiempos.

Eduardo LUDWIG